

25 ANIVERSARIO CÍRCULO DE TECNOLOGÍAS PARA LA DEFENSA Y LA SEGURIDAD

**(Paraninfo Universidad Politécnica, Madrid, 4
de noviembre de 2008)**

Rector Magnífico, presidente de la Fundación Círculo de Tecnologías para la Defensa y la Seguridad, vicerrector de investigación, directora general de la Fundación, autoridades, amigos y amigas, buenos días a todos:

Esta mañana, mientras cualquiera de ustedes preparaban su desayuno, cuando ponían la leche a calentar en el microondas, imagino que no habrán reparado en hasta qué punto la tecnología de doble uso, militar y civil, ha cambiado nuestra vida cotidiana. Después de desayunar, puede que hayan echado un vistazo a las ediciones digitales de los periódicos y contestado incluso algún correo electrónico. Lo habrán hecho, como bien saben ustedes, gracias al desarrollo conjunto de

protocolos TCP/IP, desarrollados por primera vez por el Departamento de Defensa de Estados Unidos. Tal vez en el coche, no estaban muy seguros de cuál era la dirección de la Universidad y han encendido el GPS. Otro invento de origen militar.

El microondas, Internet, el GPS, o el velcro... son sólo algunos ejemplos. Existen muchos otros, en un gran número de ámbitos, por ejemplo los avances en telemedicina, como los robots para cirugías mínimamente invasivas; la detección de agentes contaminantes nucleares, biológicos y químicos; el control del tráfico aéreo; los sensores SAR para la vigilancia de fronteras y la detección de incendios o la aplicación de la radiofrecuencia a la gestión logística o al control de autopistas.

Inventos y desarrollos tecnológicos que han cambiado nuestra vida cotidiana y que nacen de la confluencia de intereses y del esfuerzo conjunto de la comunidad científica, las universidades, la industria civil y militar y las Fuerzas Armadas.

Una conjunción de intereses y de voluntades, de sinergias al fin y al cabo, que se hacen realidad en organizaciones como el Círculo de Tecnologías para la Defensa y la Seguridad, que acaba de cumplir su 25 cumpleaños. Porque en el Círculo confluyen empresas, universidad y administración (Defensa, Interior, Industria, Ciencia e Innovación) con un único fin: cooperar en el trabajo para el desarrollo de las tecnologías y sus aplicaciones a las necesidades de la sociedad. En este sentido me gustaría destacar la buena relación que siempre ha habido entre el Ministerio y el Círculo. Su colaboración con la Secretaría de Estado y con las Fuerzas Armadas y la implicación de las empresas del sector han permitido la realización de innumerables actividades, sean seminarios, jornadas, foros que destacan por su interés y por su calidad.

Durante estos 25 años de existencia del Círculo hemos asistido en España, a un importante desarrollo tecnológico e industrial para dar respuesta a las necesidades de la Defensa. De hecho, muchos autores hablan de una auténtica

Revolución de los Asuntos Militares, que ha incidido en el proceso de transformación de nuestras Fuerzas Armadas; transformación que las ha permitido adecuarse a los nuevos escenarios y también a sus nuevas misiones.

Como pude anunciar en mi primera comparecencia como ministra de Defensa en el Congreso de los Diputados, la innovación va a ser y está siendo ya uno de los ejes fundamentales de nuestra política para la presente legislatura. Innovación que debe traducirse en avances tecnológicos, que deben estar, en primer lugar, al servicio de la seguridad de nuestras tropas. Es el caso de los programas de renovación de vehículos blindados y de aviones no tripulados (los UAV) que ya hemos puesto en marcha. Seguridad que ni debe ni puede entrar en contradicción con el objetivo de dotar a nuestras Fuerzas Armadas de los sistemas de armas y equipos más adecuados para cada una de sus misiones.

En este importante impulso a las tecnologías con aplicación militar y de doble uso, la Universidad ha

desempeñado un papel muy importante. La Universidad es ámbito de investigación científica y de producción tecnológica; y ciencia y tecnología son elementos fundamentales para la transformación de nuestros Ejércitos, para garantizar su eficacia ante los retos complejos que tenemos por delante y también multidireccionales a los que nos enfrentamos.

Además, la presencia del Ministerio en la Universidad, a través de su participación en las actividades de muchos departamentos, cátedras u observatorios universitarios, tanto tecnológicos como de historia, de sociología, de política, y en otras dimensiones, ayuda también a fortalecer los vínculos entre la sociedad y el mundo de la Defensa; uno de nuestros mayores esfuerzos, es decir, a extender eso que llamamos la Cultura de la Defensa.

Porque cada vez se escribe y se habla más sobre Investigación, sobre Desarrollo e Innovación, sobre tecnologías duales y capacidades tecnológicas. Son innumerables las publicaciones, los foros y

seminarios donde se tratan y se discuten estos temas. Y de ellos se deduce que existe una coincidencia en resaltar la importancia de la tecnología, y de la inversión en tecnología, en el desarrollo de las naciones. Es innegable que el liderazgo y la ventaja comparativa entre países están directísimamente relacionados con la supremacía tecnológica, con la capacidad investigadora e innovadora. Democracia, bienestar social y capacidad en Investigación y Desarrollo están íntimamente ligados. España y las demás democracias de nuestro entorno, con sus avances en igualdad, en libertad, en bienestar y en seguridad ostentan, todas, un alto nivel tecnológico.

Si partimos de la consideración de que la base tecnológico-industrial de un país es esencial para el desarrollo y la modernización de su sociedad, debemos también pues considerar que las Fuerzas Armadas, (una parte, una herramienta más de la sociedad) requieren también para su modernización de un entramado empresarial e industrial sólido, eficaz y estable.

De hecho, la capacidad de transformación de los Ejércitos se puede poner en relación con una gran variedad de factores de diversa naturaleza, siendo indudablemente uno de ellos su capacidad tecnológica, es decir, la capacidad que le puede ofertar y servir la industria de su entorno. El aumento de la inversión tecnológica en los últimos años, tanto pública como privada, explica en gran medida el importante proceso de modernización de la industria de la defensa y el parejo desarrollo de nuestros Ejércitos. La competitividad y eficacia de la industria española, su capacidad de exportar y de ganar mercados, están íntimamente ligados con la aportación a los bienes y servicios de sus catálogos de un plus tecnológico inexistente en muchas industrias de otros países. En paralelo, la eficacia de respuesta y despliegue de nuestras Fuerzas Armadas, su capacidad de colaborar en fuerzas multinacionales, dependen asimismo de su dotación tecnológica.

La tecnología es pues una de las piezas clave de esta transformación y es esencial para contar con unas Fuerzas Armadas modernas e interoperables

con nuestros aliados. Los nuevos conflictos requieren de soluciones para las que los instrumentos clásicos de respuesta son insuficientes. En esencia, son muy pocos los Ejércitos que se pueden enfrentar solos o aislados a los nuevos retos. Las intervenciones militares más eficaces pasan por la cooperación y para ello es esencial contar con sistemas interconectados e interoperables.

Es responsabilidad de los países que se pretenden avanzados invertir en innovación y tecnología como una de las claves de los procesos de su transformación, modernización y creación de riqueza. En materia de Defensa y Seguridad, la modernización tecnológica es ya casi una cuestión de supervivencia. Por eso, es prioritario concentrar el esfuerzo inversor en las áreas claves y obtener así los mayores beneficios posibles en capacidad militar, y en mantenimiento de esa capacidad durante todo el ciclo de su vida. Se trata de determinar e identificar conjuntamente, entre la industria y las Administraciones, aquellas áreas de tecnología clave que permitan, por un lado,

mantener en el tiempo nuestras fuerzas en la vanguardia tecnológica y, a la vez, dotar a la industria de un horizonte estratégico y de unas guías de actuación menos inciertas.

El liderazgo y la ventaja comparativa entre países están directamente relacionados con la supremacía tecnológica, con la capacidad investigadora e innovadora de un país, como les decía. Es este un liderazgo no sólo en lo más obvio, en lo económico y cuantificable, sino también en lo social y en lo humano, algo que no siempre encuentra reflejo en los indicadores macroeconómicos al uso.

España y las demás democracias de nuestro entorno, con sus espectaculares avances en libertad, igualdad y bienestar social, ostentan todas, como les decía, un alto nivel tecnológico. Es mucho, y cada vez más, lo que invertimos en Investigación y Desarrollo, es decir, en desarrollo, educación, libertad y seguridad para los ciudadanos.

Por las peculiaridades extraordinarias del bien común de la Defensa, todo esfuerzo inversor en sus

tecnologías sólo puede ser bienvenido. No sólo porque beneficia al desarrollo de la economía, de la industria y al progreso científico del país en su conjunto; sino porque sirve para proteger aquello que nunca puede ser reemplazado: la vida humana.

Mis felicitaciones pues al Círculo por sus 25 años de magnífico trabajo. Confío en que este seminario, que cuenta con destacados especialistas en sus respectivas materias, les resulte a todos ustedes provechoso. Les aseguro que para el Ministerio que dirijo lo va a ser.

Muchas gracias, y muchas gracias Rector Magnífico por darme el honor de inaugurar esta XIII edición de las Jornadas del Círculo de Tecnologías para la Defensa y la Seguridad.

Quedan inauguradas estas jornadas.